

Antonio Duplá Ansuategui, Eleonora Dell' Elicine,  
Jonatan Pérez Mostazo (eds.)

# *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*



*Antigüedad clásica y naciones modernas  
en el Viejo y el Nuevo Mundo*

© De los textos, sus autores

© Ediciones Polifemo  
Avda. de Bruselas, 47 - 5º  
28028 Madrid  
[www.polifemo.com](http://www.polifemo.com)

ISBN: 978-84-16335-47-3  
Depósito Legal: M-21163-2018

Impresión: Namac Comunicación, S.L.  
Avenida Valdelaparra, 27 - naves 18 y 19  
28108 ALCOBENDAS (MADRID)

Antonio Duplá Ansuategui, Eleonora Dell' Elicine,  
Jonatan Pérez Mostazo (eds.)

*Antigüedad clásica y naciones modernas  
en el Viejo y el Nuevo Mundo*



*Ediciones Lolifemo*

Madrid 2018

<i>Introducción,</i>	
A. Duplá Ansuategui, E. Dell' Elicine, J. Pérez Mostazo . . . . .	9
<i>Prólogo. Naciones, historia y ciencias sociales,</i>	
José Álvarez-Junco . . . . .	19

I

*En el Viejo Mundo*

<i>Algunas consideraciones sobre la concepción de la historia, la Antigüedad y la nación en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País,</i>	
Antonio Duplá Ansuategui . . . . .	31
<i>Entre Ilerda y Emporion:</i>	
<i>etnicidad y clasicismo en las raíces del nacionalismo catalán,</i>	
Jordi Cortadella . . . . .	55
<i>La arqueología en la construcción de la historia de España:</i>	
<i>de los viajes anticuarios ilustrados al Catálogo Monumental de España,</i>	
Gloria Mora . . . . .	75
<i>Viriato en el Congreso de los Diputados:</i>	
<i>de la Gloriosa a la disolución de las Cortes en España (1868-1939),</i>	
Pilar Iguácel, Pepa Castillo . . . . .	101
<i>La Antigüedad en acción.</i>	
<i>El sermón sobre la destrucción de la cultura nacional española,</i>	
Ignacio Peiró Martín . . . . .	127
<i>Arcaísmo y clasicismo en el pensamiento de Pierre Paris:</i>	
<i>los escultores griegos a la conquista del movimiento,</i>	
Grégory Reimond . . . . .	155
<i>Winning History. Nationalistic Classical Reception</i>	
<i>in German Board and Card Games from the “Long 19<sup>th</sup> Century”,</i>	
Martin Lindner . . . . .	183

<i>Images of Rome: Classical Rome and the United Kingdom, 1880 to 1930,</i> Richard Hingley .....	211
<i>Antiquity and Modern Nations in the Liebig Trading Cards,</i> Marta García Morcillo .....	227

## II

### *En el Nuevo Mundo*

<i>La huella griega en el Senado de los EE.UU.,</i> Clelia Martínez Maza .....	257
<i>Cuando la Antigüedad no puede ser más que moderna.</i> <i>Identidades complejas en el escenario imperial español de finales del siglo XVIII,</i> José M. Portillo Valdés .....	279
<i>La Antigüedad clásica y la red protonacional neogranadina (1767-1803),</i> Ricardo del Molino García .....	301
<i>Pasado clásico y nación moderna: los usos de la Antigüedad en la construcción de un proyecto político para la Nación Argentina (1837-1852),</i> Eleonora Dell' Elicine .....	323
<i>ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES</i> .....	339
<i>RELACIÓN DE AUTORAS Y AUTORES</i> .....	359

## *Introducción*

Antonio Duplá Ansuategui,  
Eleonora Dell' Elicine,  
Jonatan Pérez Mostazo

LA utilización del pasado en la construcción de los discursos identitarios nacionales resulta un fenómeno omnipresente en la modernidad occidental. La formación de identidades colectivas y, en particular, aquellas que se conforman alrededor de la nación, han recurrido al pasado como uno de los resortes principales que permiten reconocerse como miembro de una comunidad dada. La apelación a una serie de episodios, personajes o momentos del pasado, que se articulan en una línea de continuidad con el presente, constituye una referencia política, cultural y sentimental para los miembros de la comunidad. Esas referencias se ordenan, codifican y difunden a través de diferentes mecanismos, desde el sistema educativo reglado hasta la propaganda política u otros mecanismos de transmisión cultural, como la pintura histórica o los monumentos conmemorativos.

Ya hemos apuntado en otra sede cómo la ampliación y profundización del análisis habitual de la historia del clasicismo occidental, entendido tradicionalmente como el estudio de la transmisión del “legado” clásico, ha abierto la puerta en las últimas décadas al análisis de la apropiación política y cultural del mundo antiguo en las modernas culturas nacionales y al estudio de las distintas reconstrucciones de los tiempos antiguos en las historias nacionales (Duplá & Cortadella 2014). Este nuevo acercamiento se enmarca, por otra parte, en la renovación de los estudios sobre la historia de las naciones y el nacionalismo, que presenta un punto de inflexión historiográfico en la década de los ochenta del pasado siglo, de la mano de reconocidos científicos sociales (historiadores, sociólogos, politólogos, etc.), como B. Anderson, A. Smith, E. Gellner, E. Hobsbawm, T. Ranger y otros. El estudio del fenómeno nacionalista se aborda a partir de entonces como una construcción política y cultural de la modernidad, aunque con posibles raíces más antiguas en épocas anteriores en cada caso. Particularmente sugerentes resultan en ese ambiente intelectual la definición de las naciones avanzada por Benedict Anderson como “comunidades imaginadas” (“imagined communities”, Anderson 1983<sup>2</sup>, 23) o, por otra parte, la perspectiva planteada en el libro colectivo editado por E. Hobsbawm y T. Ranger, *The Invention of Tradition* (Hobsbawm & Ranger 1983), de título explícito, que insistía en el carácter inventado de numerosas tradiciones consideradas antiguas y venerables. Se subraya, desde esa perspectiva, el carácter histórico, elaborado, voluntario, de las naciones y los nacionalismos, como fruto de un proceso que nacería en el siglo XVIII (Thiesse 1999). No obstante, “invención” o “imaginación”



no equivalen mecánicamente a “fabricación” o “falsificación”, como recordara en su momento B. Anderson a E. Gellner, y las naciones, en general, se apoyan también en elementos históricos, sociales y culturales anteriores, en ocasiones de indudable antigüedad. Surge así, de la mano de esta polémica historiográfica y conceptual, el debate entre “modernistas” y “primordialistas” o “primitivistas”, a propósito de la antigüedad de las naciones o de los componentes básicos que van a conformar las identidades nacionales, etiquetas siempre potencialmente reduccionistas.

Más allá de unas posiciones y otras, el hecho indudable es el éxito del nacionalismo en los últimos siglos como elemento de cohesión en la construcción e identidades nacionales. Y en ese debate, si admitimos que las naciones son, en cierta medida, constructos modernos, pero, por otra parte, reconocemos que no hay invención *ex nihilo* y que encontramos elementos previos que facilitan esa construcción, el recurso al pasado resulta un factor fundamental. Y en ese pasado, la Antigüedad juega un papel de primer orden (Krüger & Lindner 2009). De hecho, algunas de las propuestas más recientes han explorado precisamente el papel de la Antigüedad, en concreto el Imperio Romano, en la gestación de los procesos de construcción nacional en territorio europeo (Hirschi, 2011) o, incluso, la existencia de Estados nacionales premodernos en la propia Antigüedad, rechazando la identificación de las naciones con la modernidad (Gat 2014).

En el marco de unos procesos de construcción nacional particularmente historicistas, esta reivindicación del pasado se remite con mucha frecuencia en el caso europeo a la Antigüedad clásica en clave de ejemplaridad de distintos signos. Pues, si bien Marx había postulado en su *18 Brumario* una nueva modernidad independiente del pasado (Marx 1975, 253), los procesos de construcción nacional modernos se remiten una y otra vez a la ejemplaridad del pasado, en una operación intelectual que ya conocemos en la propia Roma antigua.<sup>1</sup>

La Antigüedad ofrece modelos de prestigio, a partir de los grandes ejemplos históricos de generales, conquistadores, y líderes políticos recogidos por la historiografía o la épica antiguas. Al mismo tiempo, se pueden reivindicar igualmente los pueblos autóctonos, como modelo de lucha por la libertad y la independencia, por su combatividad y heroísmo frente a los grandes pueblos conquistadores, particularmente Roma. La Antigüedad clásica se repite en muchos procesos nacionales como un componente fundamental, favorecida precisamente por constituir un pasado distante y favorecer así la sensación de continuidad y de antigüedad de la propia nación (Stephens & Vasunia 2010, 7).

<sup>1</sup> Autores antiguos como Livio o Salustio se remiten a los grandes líderes romanos del pasado, frente a sus tiempos más convulsos; paradigmático resulta al respecto el debate en el senado entre Q. Fabio Máximo y P. Cornelio Escipión a propósito de la estrategia en la guerra contra Aníbal (Liv. 40-45; O’Gorman 2011, 271-277).

Los tiempos antiguos, en consecuencia, podemos decir que son un buena cantera de esos “dioses útiles” para la construcción del imaginario colectivo “nacional” de los que habla José Álvarez Junco en un libro reciente (Álvarez Junco 2016).

Los presupuestos hasta aquí sucintamente planteados están en la base del grupo de trabajo, organizado en torno a unos proyectos de investigación, que reúne a distintos investigadores e investigadoras de universidades europeas y latinoamericanas y que constituye la base de este libro.<sup>2</sup> En noviembre de 2015, como culminación del trabajo desarrollado en los años anteriores, tuvo lugar en Vitoria-Gasteiz el Congreso Internacional “Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo”, cuyos materiales se recogen en este volumen. La cita reunió a una serie de especialistas españoles, algunos de ellos partícipes ya en su día en el pionero congreso sobre Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua celebrado en Madrid en 1988 (Arce & Olmos 1991), con colegas de otras universidades europeas y latinoamericanas. La diversidad de referencias, miradas y tradiciones intelectuales enriqueció enormemente la reunión y permitió plantear problemas de enorme interés.

Una primera cuestión deriva de la delimitación de qué Antigüedad clásica se utiliza como referencia. Podría decirse que junto a la más tradicional y convencional, la de los grandes personajes y grandes episodios históricos, la de la civilización frente a la barbarie, se busca también la de la libertad frente al despotismo o, como ya hemos mencionado, la de los pueblos autóctonos celosos de su libertad e independencia frente a los invasores, en un ejercicio de recepción en ocasiones contradictorio.

Por otra parte, surge la aparente distinción entre las viejas naciones europeas, de pasado remoto y con pretensión de continuidad, y las naciones americanas de nuevo cuño, donde lo clásico es fuente de prestigio, de ejemplaridad y reflexión política, a partir fundamentalmente de unas elites de formación cultural europea tradicional y donde sus propios pueblos originarios no participan del nuevo imaginario de la nación, al menos en un primer momento. Un nuevo campo de reflexión vino dado igualmente por la necesidad de superar el ámbito estricto de la historiografía y explorar, aplicado al proceso de acercamiento y apropiación política de la Antigüedad clásica, ese campo de estudio más amplio que podemos caracterizar como “cultura histórica” (“historical culture”), en cuanto que abarca todos los campos susceptibles de acercarse y utilizar el pasado (cultura política, literatura, cultura popular, arte, etc.). Finalmente, quedó claro en intervenciones

<sup>2</sup> HAR 2012-31736, “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino”, que tiene ahora su continuidad en el proyecto HAR2016-76940-P, “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1789-1989): Aproximaciones desde Europa y América Latina”. Vid. [www.aniho.org](http://www.aniho.org); <http://aniho.hypotheses.org>.

y debates que la apelación a la Antigüedad clásica no podía circunscribirse exclusivamente a la construcción de identidades nacionales sino que había sido empleada en operaciones identitarias francamente muy diversas. Si la tradición clásica se había considerado un elemento central en la educación y cultura de las elites, al menos hasta mediados del siglo XX, junto a esa afirmación indiscutible cabe reseñar ya en el siglo XIX una ampliación del público receptor de esa apropiación de la Antigüedad a partir de una serie de nuevos ámbitos, plataformas y dispositivos (desde la pintura y la novela históricas hasta los juegos de mesa y los reclamos comerciales). En ese sentido, y atendiendo a todo lo dicho con anterioridad respecto a la apropiación moderna de la Antigüedad, cabe hablar de diferentes procesos constructivos en relación con los imaginarios nacionales, con las elites y con la construcción de públicos de masas, así como de diferentes etapas en esta utilización del pasado clásico, de la fase de los “anticuarios”, a la de “los académicos” y, por último, la de “los públicos masivos”. Desde el punto de los dispositivos que movilizan lo antiguo en la operación identitaria cabe reseñar desde los textos hasta los monumentos, la literatura, los juegos de entretenimiento o la publicidad comercial.

Este sería el marco conceptual general en el que integrar las distintas colaboraciones del volumen, que abordan distintos estudios de caso en el Viejo y el Nuevo Mundo. El marco cronológico nos lleva desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX, aunque es el “largo” siglo XIX el escenario principal de los distintos textos, que pasamos a reseñar brevemente a continuación.

En el prólogo (“Naciones, historia y ciencias sociales”), el profesor José Álvarez-Junco, especialista en el estudio de las naciones y el nacionalismo, ofrece un marco teórico general, en el que subraya la vitalidad y el éxito del nacionalismo como elemento de cohesión social y política en la modernidad, y cómo, tras la II Guerra Mundial la memoria colectiva y el recurso al pasado han constituido un elemento fundamental en esos procesos de construcción identitaria.

La primera sección del libro, dedicada al Viejo Mundo, comprende diferentes estudios de caso, de temáticas diversas, que nos llevan del ámbito español al francés, germánico, británico e, incluso, en el estudio sobre la publicidad de la marca Liebig, al de varios países europeos en conjunto.

Se abre esta sección con el texto de Antonio Duplá (“Algunas consideraciones sobre la concepción de la historia, la Antigüedad y la nación en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”), donde se analiza el peso de la Antigüedad como referente histórico y de prestigio en diversos textos sobre la historia elaborados en la RSBAP, en el último tercio del siglo XVIII en el País Vasco.

Por su parte, Jordi Cortadella (“Entre Ilerda y Emporion: etnicidad y clasicismo en las raíces del nacionalismo catalán”) estudia el concepto de nación, la percepción

de Grecia y Roma, y el impacto de la etnicidad en los ideólogos fundamentales del nacionalismo catalán del siglo XIX, desde las propuestas federalistas de Francesc Pi i Margall y Valentí Almirall, hasta el catalanismo tradicionalista de Josep Torras i Bages y la síntesis de Enric Prat de la Riba.

La arqueología y su importancia en la construcción de la Historia e historias de España entre los siglos XVIII y el XX es el tema de la contribución de Gloria Mora (“La arqueología en la construcción de la historia de España: de los viajes anticuarios ilustrados al Catálogo Monumental de España”), quien estudia las diversas iniciativas, tanto privadas como públicas, surgidas para la protección del patrimonio arqueológico.

Pepa Castillo y Pilar Iguácel (“Viriato en el Congreso de los Diputados: de la Gloriosa a la disolución de las Cortes en España (1868-1939)”) analizan el papel que desempeñó el *exemplum* histórico de Viriato en el parlamentarismo español de la época, y su uso en la retórica parlamentaria como ejemplo privilegiado de una gesta histórica protagonizada por un insigne “español” antiguo.

Cierra este recorrido por diversos casos de la historia española Ignacio Peiró (“La Antigüedad en acción. El sermón sobre la destrucción de la cultura nacional española”), centrándose en la fase de destrucción de historia por el régimen franquista a partir de 1936, auténtica “guerra cultural” en la que colaboraron de manera decidida y entusiasta un buen número de profesionales de la Arqueología y la Historia Antigua.

La figura de Pierre Paris y su exploración de las formas artísticas de la Grecia arcaica le sirven a Grégory Reimond (“Arcaísmo y clasicismo en el pensamiento de Pierre Paris: los escultores griegos a la conquista del movimiento”) para analizar los presupuestos y los límites de la comunidad científica decimonónica, en particular la francesa, marcada por el positivismo, el evolucionismo y el eurocentrismo.

Martin Lindner (“Winning History – Nationalistic Classical Reception in German Board and Card Games from the “Long 19<sup>th</sup> Century””) estudia la presencia de la Antigüedad en juegos de mesa y de cartas en la cultura alemana del siglo XIX, como un elemento más, escasamente explorado todavía, del fenómeno de la recepción del mundo antiguo en dicha cultura.

En “Images of Rome: Classical Rome and the United Kingdom, 1880 to 1930”, Richard Hingley analiza la utilidad y mutabilidad de la “imágenes de Roma” para los autores de época victoriana y eduardiana, que utilizan dichas “imágenes” en relación con temas militares, políticos, nacionalistas o de género.

Como ya hemos mencionado antes, en un texto centrado en el ámbito de la publicidad (“Antiquity and Modern Nations in the Liebig Trading Cards”), Marta García Morcillo sigue a la marca Liebig y la utilización de la historia, y en particular la Historia Antigua, en sus reclamos comerciales en distintos países europeos.

Si del Viejo pasamos al Nuevo Mundo, nuestro recorrido nos traslada tanto a los nacientes Estados Unidos como a las nuevas repúblicas latinoamericanas.

Clelia Martínez (“La huella griega en el Senado de los EE.UU.”) recupera los ecos filohelenos que inspiraron la creación de la Cámara Alta de los Estados Unidos, tanto los inspirados por la tradición espartana como las instituciones solonianas o la propia experiencia federal griega, que sirven de referencia para los debates en torno a las relaciones entre el poder federal y los distintos Estados.

En el ámbito latinoamericano, centrado en particular en el área novohispana, Txema Portillo (“Cuando la Antigüedad no puede ser más que moderna. Identidades complejas en el escenario imperial español de finales del siglo XVIII”) subraya las dificultades de la elite criolla americana para poner en valor una antigüedad propia que pudiera reivindicar una “antigua constitución” específica en el momento de crisis de la monarquía hispana.

En el marco de la historia colombiana, Ricardo del Molino (La Antigüedad clásica y la *red protonacional* neogranadina [1767-1803]) reivindica la presencia de referentes políticos y culturales clásicos en el pensamiento político neogranadino, tanto en la esfera restringida patricia como en la esfera pública plebeya, en un proceso de apropiación política de la Antigüedad clásica similar al de otros escenarios más estudiados.

Finalmente, Eleonora Dell' Elicine (“Pasado clásico y nación moderna: los usos de la Antigüedad en la construcción de un proyecto político para la Nación Argentina (1837-1852)”) estudia un periodo determinado de la historia argentina, cuando una nueva sensibilidad romántica reivindica el pasado clásico no ya como referente político directo, sino como una herencia político-cultural plenamente compartida con el Viejo Mundo.

La diversidad de los temas y escenarios planteados pudiera hacer temer una heterogeneidad excesiva de la que resultara difícil extraer ningún tipo de conclusión. Sin embargo, frente a esa prevención, preferimos subrayar lo positivo de un abanico de acercamientos tan plurales, que abren un campo de investigación de enorme interés y posibilidades. Desde el punto de vista de un mínimo común denominador teórico y metodológico, todos ellos comparten, en nuestra opinión, las conexiones que pueden llegar a establecerse entre la Antigüedad clásica y la construcción de los modernos imaginarios nacionales a uno y otro lado del Atlántico.

Para finalizar esta breve introducción, es obligado hacer explícito el agradecimiento de los editores a las instituciones que facilitaron en su día la realización del congreso (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España, Vicerrectorado del Campus de Álava y Facultad de Letras de la UPV/EHU), así como a Ediciones Polifemo por acoger esta publicación.

*Los editores*

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, J., 2016, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Anderson, B., 1983<sup>2</sup>, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Verso.
- Arce, J.; Olmos, R., (eds.), 1991, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX), congreso internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988*, Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- Duplá, A.; Cortadella, J., 2014, «Nota sobre Antigüedad, nacionalismo(s) e historiografía: dos estudios de caso en las historiografías vasca y catalana», *Veleia, Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas* 31, 261-276.
- Gat, A.; Jakobson, A., 2014, *Naciones. Una nueva historia del nacionalismo*, Barcelona: Crítica.
- Hirschi, C., 2011, *The Origins of Nationalism: An Alternative History from Ancient Rome to Early Modern Germany*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E., Ranger, T. (eds.), 1983, *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Krüger, C.; Lindner, M. (eds.), 2009, *Nationalismus und Antikenrezeption*, Oldenburg: BIS-Verlag.
- Marx, K., 1975 (1852), *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en Marx, K.; Engels, F., *Obras escogidas*, t. 1, Madrid: Fundamentos, 246-351.
- O’Gorman, E., 2011, «Repetition and exemplarity in historical thought. Ancient Rome and the ghosts of modernity», en: Lianeri, A. (ed.), 2011, *The Western Time of Ancient History. Historiographical Encounters with the Greek and Roman Pasts*, Cambridge: Cambridge University Press, 264-279 .
- Smith, A., 2004, *The Antiquity of Nations*, Cambridge: Polity Press.
- Stephens, S.A.; Vasunia, P. (eds.), 2010, *Classics and National Cultures. Classical Presences*, Oxford/New York: Oxford University Press.
- Thiesse, A.-M., 1999, *La création des identités nationales*, Paris: Éditions du Seuil.



La utilización del pasado en la construcción de los discursos identitarios nacionales resulta un fenómeno omnipresente en la modernidad occidental. La formación de identidades colectivas y, en particular, aquellas que se conforman alrededor de la nación, han recurrido al pasado como uno de los resortes principales que permiten reconocerse como miembro de una comunidad dada. La apelación a una serie de episodios, personajes o momentos del pasado, que se articulan en una línea de continuidad con el presente, constituye una referencia política, cultural y sentimental para los miembros de la comunidad. Esas referencias se ordenan, codifican y difunden a través de diferentes mecanismos, desde el sistema educativo reglado hasta la propaganda política u otros mecanismos de transmisión cultural, como la pintura histórica o los monumentos conmemorativos.



Ediciones Lolifemo

ISBN: 978-84-16335-47-3



9 788416 335473

